

LA FERIA DE SAN MIGUEL DE HOYO DE PINARES, UNA APUESTA POR LA RENOVACIÓN DE LA FIESTA.

Un becerro a las pocas horas de nacer, cuando apenas logra ponerse en pie, demuestra ya su condición de “bravo” intentando acometer al que se le acerca. Y es que, precisamente, la bravura de una res de lidia se muestra en su acometida: en la codicia, la velocidad y la repetición de su embestida, y cuando tiene “clase” en la regularidad y la largura de su recorrido.

Decía con mucha razón el Conde de la Maza que el toro tiene que moverse, aunque sea mal, pues quien ha de quedarse quieto es el torero; y que el toro que se mueve no deja a nadie indiferente.

De ahí que el gran defecto del toreo actual, su monotonía, radica en buena parte en la sosería de la forma de embestir el toro, comportamiento no casual sino consecuencia de de los criterios uniformes seguidos en su selección.

Ninguneando al aficionado, y víctima el ganadero de un mercado impuesto, se ha seleccionado un toro para el torero, lento de movimientos y reflejos, de conducta previsible y dócil, que “sirva” o “que se deje”, para que el diestro se sienta cómodo y relajado para desplegar su estética particular, cortar orejas baratas, asegurar temporadas con mínimos incidentes y prolongar una larga carrera profesional.

Unos animales cargados de kilos, escasos de fuerza y de casta, frecuentemente mutilados en sus defensas, que embisten de forma cansina, renuentes a repetir, carentes de nervio e incapaces de generar la emoción que emana de la sensación de riesgo -por más que el peligro latente siempre exista- sin la cual no se construye la belleza de la tauromaquia.

El peligro de desnaturalización de la Fiesta Brava ha venido acompañado de un pérdida de la riqueza de encastes de la ganadería brava española que proporcionaba una variedad y, al mismo tiempo, una complejidad al comportamientos de las reses en el ruedo.

La gran víctima del estado de cosas ha sido la cabaña ganadera, con un predominio casi-excluyente del encaste Domecq, de la que han desaparecido, o están en peligro de hacerlo, otros encastes señeros como Veragua, Murube, Saltillo, Contreras, Atanasio, Santa Coloma etc.

Este es un proceso que parece irreversible si no lo revierte una Autoridad taurina, hoy por inventar, que ponga orden a un sector desarticulado y en crisis, o una reacción de los aficionados que como en muchas localidades del Sur de Francia se haga oír por las

autoridades municipales propietarias de los cosos o sea capaz de tomar en sus manos la gestión directa de las plazas de toros.

Dentro de este panorama general, un planteamiento de Feria como la de El Hoyo de Pinares resulta plenamente acertado pues responde a una triple apuesta: a) por la presencia de encastes singulares, como el de Santa Coloma en 2012, que ha dado muchos días de gloria al toreo desde las primeras décadas del siglo XX; b) por la movilidad de una lidia de novillos en la que la ausencia de picador evita la tentación ventajista de su temprana masacre, como tantas veces contemplamos en plazas menores; y c) por el rigor en la confección de los carteles con los novilleros punteros de este momento en España.

El Conde de Santa Coloma, a principios del siglo XX, proyectó crear un toro ideal cruzando las dos sangres -Murube (Ibarra) y Saltillo- del tronco principal Vistahermosa de la ganadería española. Con ello perseguía conjugar la mayor presencia, regularidad, y fijeza que se presumía en la primera, con la bravura espabilada, insistente y a veces pegajosa, pero siempre de interés para el aficionado, de la segunda.

En la evolución histórica del proyecto del Conde de Santa Colma surgen cuatro líneas, tres de las cuales tuvieron representación en la feria de San Miguel de 2012: la de su hermano, el Marqués de Albaserrada, en la ganadería de Adolfo Martín; la de Coquilla, en la ganadería de los Herederos de Sánchez Fabrés; y la de Buendía, en la del ganadero, y principal estudioso de este encaste, Adolfo Rodríguez Montesinos.

El resultado global, en términos de comportamiento en el ruedo y salvadas las diferencias lógicas de cada una de ellas, se caracteriza por la viveza y la exigencia de las reses que demandan del torero una disposición firme, aguantando la embestida sin dudar ni rectificar para que la res se confíe en la acometida, se olvide de que alguien maneja el engaño y se entregue completamente a la faena.

Son ejemplares que no regalan nada, que sólo se entregan a quien desde el principio ven entregado a la lidia y dispuesto a imponerles el mando. Reses que procuran triunfos auténticos porque solo quien torea sorteando el riesgo y la dificultad logra un mérito verdadero. De ahí su postergación en favor del toro comercial -toro aparente por fuera, con alma de borrego por dentro- en un mundo taurino gobernado por los intereses profesionales de las grandes figuras y su entorno empresarial.

Pero las peculiaridades de los Santa Coloma se traducen también en exigencias para el espectador, e incluso para el aficionado exigente, que ha de valorar su trapío teniendo en cuenta el tipo de un encaste que produce ejemplares de menor peso, caja o altura que los del mono-encaste, y que debe juzgar su comportamiento admitiendo una mayor irregularidad y a veces una listeza y un sentido de la orientación, que puede poner en aprietos a un diestro bregado y obligar a lidias con menos pases en redondo

y más toreo de castigo, por la cara o sobre las piernas ,lo que también puede ofrecer, bien ejecutado, una belleza asolerada.

Comprensión, por tanto, hacia los jóvenes novilleros que quieren demostrar su aspiración a ser futuras primeras figuras pasando por la piedra de toque de este encaste hoy excepcional, antes habitual en los carteles de los grandes maestros desde Joselito el Gallo hasta Paco Camino y Diego Puerta, e incluso después.

Quienes componen los carteles en Hoyo de Pinares son elegidos, al margen de recomendaciones o componendas, por haber destacado en certámenes previos y porque se encuentran a punto ya de dar el paso posterior en su carrera.

El de El Hoyo de Pinares ha pasado a integrarse en el proyecto “El CAMINO HACIA EL TOREO”, circuito de novilladas sin caballos en el que participan localidades de Francia y España y que trata de dar visibilidad y potenciar esta primera etapa de la vida de un torero.

Esperamos que los aficionados de hoyancos puedan valorar el esfuerzo desplegado por su Ayuntamiento para ofrecer unos festejos taurinos que responden, a su escala, a la necesidad de renovación de la Fiesta Nacional para dotarla de autenticidad e interés: novillos erales de encastes acreditados por su bravura, reses con sus defensas íntegras y jóvenes novilleros que han dado muestras de poder llegar muy arriba.

En fin, unos mimbres bien tramados cuyos resultados están por ver-en la Fiesta nunca el éxito está garantizado- pero que ojalá puedan hacer sentir la emoción del toro y disfrutar de la belleza del toreo a quienes con esa ilusión acudan a la plaza.

D. José Ignacio de Prada Bengoa.

Secretario General de la Unión Taurina de Abonados de España

Vicepresidente de la Unión de Abonados y Aficionados Taurinos de Madrid